

## **El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin dios.**

**Por André Comte-Sponville. Editorial Paidós, Barcelona, España, 2006.**

**211 páginas. 21 €**

### **Planeta libros:**

*André Comte-Sponville nos explica que lo verdaderamente importante no es Dios, ni la religión, sino la vida espiritual.*

*Religión y espiritualidad son dos cosas diferentes. Los ateos también tienen espíritu. Entonces ¿por qué se interesan menos que los demás por la vida espiritual?*

*Hay que pensar una espiritualidad laica: una espiritualidad sin Dios, sin dogmas, sin Iglesia. Y ello supone que debemos responder a tres preguntas, que son objeto de este libro: ¿se puede vivir sin religión? ¿Dios existe? ¿Qué tipo de espiritualidad necesitan los ateos?*

*Este desafío –frente al «retorno de lo religioso» y al «choque de civilizaciones»– se ha convertido en decisivo. La espiritualidad es algo demasiado importante como para abandonarlo en manos de integristas. El laicismo, un bien demasiado precioso como para confundirlo con el odio antirreligioso. Más bien debe ser al contrario: un amor que exija libertad, para sí y para los demás.*

*Asimismo, conviene combatir en dos frentes: contra el fanatismo y contra el nihilismo.*

*El siglo XXI será espiritual y laico o no será.*

### **Books libros:**

*El retorno de la religión ha alcanzado, estos últimos años, una dimensión espectacular, incluso inquietante. ¿Retorno de la espiritualidad? Ningún problema, es algo de lo que deberíamos congratularnos. ¿Retorno de la fe? Nada que objetar. El problema es el dogmatismo que, a menudo, acaba convirtiéndose en oscurantismo, integrista y fanatismo. Sin embargo, no se trata de combatir la religión, pues ello supondría equivocarse de adversario. Se trata de reivindicar la tolerancia, la laicidad, la libertad de creer o no creer.*

*Para el autor de La felicidad, desesperadamente lo esencial, tratándose de la espiritualidad, se resume en tres preguntas: ¿Podemos prescindir de la religión? ¿Existe Dios? ¿En qué consiste la espiritualidad de los ateos?*

*André Comte-Sponville nos explica que lo verdaderamente importante no es Dios, ni la religión, sino la vida espiritual. Que lo fundamental no es la fe en algo cuya existencia desconocemos, sino la fidelidad, que es lo que queda de la fe cuando se ha perdido. También nos dice que el que una persona se declare atea no significa que carezca de vida espiritual: podemos prescindir de la religión, si así lo deseamos, pero no de la fidelidad al humanismo y del amor hacia nuestros semejantes. Pues es el amor, no la esperanza, lo que nos hace vivir; es la verdad, no la fe, la que nos libera.*

### **José Andrés Gallego:**

*Lo que hace sorprendente este libro es el subtítulo y lo que concierne a ese subtítulo: Introducción a una espiritualidad sin Dios. Es sorprendente porque el autor cumple con lo que parecería contradictorio. El mensaje del libro es muy sencillo, casi trivial: se puede vivir muy gratamente sin creer en Dios y sin que, por eso, uno haga maldades, ni siquiera en el sentido cristiano de la palabra "maldad".*

*No se trata de decir -advierde Comte-Sponville- que sea indistinto ser ateo o cristiano en lo que atañe al comportamiento. Por ejemplo -sigue-, un ateo no hace ascos al preservativo ni a las relaciones homosexuales. Pero son diferencias llevaderas, dice, porque los cristianos partidarios de convivir tampoco pretenden impedir a nadie que use preservativos o que tenga relaciones homosexuales, sino que se limitan a decir que está mal.*

*Comte-Sponville arguye de esa forma en las dos primeras partes del libro. No dice en ellas nada nuevo ni especialmente agudo. Es la tercera la que ha llamado la atención de este lector. En la primera se pregunta si podemos prescindir de la religión y responde que sí, y eso por más que la manera de vivir de uno sea tan "cristiana" que le llamen "ateo cristiano". En la segunda, explica por qué es ateo. Y nos convence de que, en realidad, no es ateo, sino agnóstico.*

*Al llegar a este punto (página 142 de las 211 del libro), este lector creía haber perdido el tiempo. Pero en la 143 empieza la parte de la obra en que propone una espiritualidad a los ateos para que lleguen a alcanzar un verdadero bienestar interior. Y lo que va exponiendo no es cosa vana: se trata de una verdadera mística atea, que le lleva a explicar cómo se experimenta místicamente la evidencia, la plenitud, la simplicidad, la unidad, el silencio total, la eternidad incluso, la serenidad, la total aceptación, la independencia, hasta la muerte (eterna).*

*Un místico cristiano o, sencillamente, creyente dirá que todo eso le suena y puede creer que lo que hace Comte-Sponville es trasponer al ateísmo alegremente lo que sabe de la mística en general, como hombre de formación católica que es. Lo verdaderamente interesante del libro, sin embargo, es que Comte-Sponville habla de su experiencia. Y eso -una experiencia mística agnóstica-, al menos como fenómeno psicológico, tiene claro interés.*

*Hay una cosa, no obstante, que llama la atención: en esa experiencia mística, como culminación de toda referencia, aparece varias veces lo que el autor denomina "el gran Todo" como culmen de todo y uno se puede preguntar si, al final, no es un sinónimo de lo que se suele llamar Dios. Eso sí: un Dios esencialista, no el Dios concreto de los cristianos, al que María le puso cara, de puro concretarlo (según una expresión que no es mía). Pero, como testimonio de una singularísima experiencia, el libro no deja de tener interés.*

### **Mariana Otero, psicóloga:**

*Enfocado desde la perspectiva de un ateo, El alma del ateísmo resulta un libro que alterna entre una gran claridad conceptual y el uso parcial de una terminología que provoca, por lo menos, cierta perplejidad.*

*Sin embargo, ello parece alinearse con el objetivo que el autor se traza: dar con un punto de intersección entre creyentes y ateos.*

*Y lo encuentra en lo que llama “lo sagrado”, “lo religioso”, en una palabra, la experiencia de la espiritualidad.*

*En el capítulo 1, ¿Podemos prescindir de la religión?, y el 2, ¿Existe dios?, Comte-Sponville detalla las respuestas, que pueden resumirse en un **doble no**.*

*“No” podemos prescindir de la religión como lazo vincular por el que comulgamos con determinados valores compartibles. Creo que dios “no” existe, fenómeno indemostrable pero fuertemente argumentable.*

*Abre, en este punto, una reflexión que parte enunciando los tres grados posibles de aserción kantiana: opinión, fe y saber, otorgándole a la primera el rasgo de ser insuficiente, a la segunda de ser suficiente sólo en el plano subjetivo y al tercero, el de ser suficiente tanto subjetiva como objetivamente.*

*En el momento en que uno se pregunta dónde queda situado el ateísmo no dogmático que sobrepasa la mera opinión, prescinde de la fe y reconoce no saber (en el sentido de no poseer un conocimiento empíricamente contrastado), el autor señala la salvedad de llamar convicción a lo que en el ateo funcionaría como equivalente de la fe. Sin duda, esta es una categorización discutible.*

*Para diferenciar la aserción atea de la opinión y el saber, parece no ser necesario ubicarla en simetría con la fe. Si el término convicción —tal como lo usa el autor— es intercambiable con el de creencia aplicado indiscriminadamente, será entonces fundamental analizar las características distintivas de **dos tipos de creencias: irracionales y racionales, para describir la fe y la convicción atea, respectivamente.***

*De hecho, los términos creencia y convicción, parecen denotar sólo la magnitud de la fuerza de adherencia a una idea y exigen, por lo tanto, una descripción precisa para ser útiles.*

*Pasa luego al capítulo 3, el final, con un complejo interrogante: -¿Qué espiritualidad se puede proponer a los ateos? Aquí el libro parece cobrar sentido notablemente, en tanto muestra que el espíritu ateo, inmanentista-materialista-naturalista, ya está instalado y lo que en verdad queda propuesto “entre líneas” es una oferta al creyente: la posibilidad de que encuentre aquello que lo iguala al ateo (en el reconocimiento de una experiencia espiritual que diste del fanatismo religioso y el nihilismo vacío) y que pueda definir un campo de valores en común.*

*El autor se autodefine como “ateo fiel”. Fiel a los valores vinculados con lo que hay de universalmente humano en cada cultura y a aquello que puede compartirse, y que proviene de la admiración ante la evidencia, ante el silencio de lo real, ante la inmensidad del universo inmanente, el asombro y la adquisición de conciencia de nuestro existir.*

*Conforma, en definitiva, una opción de lectura accesible, en un tono vivencial y conciliador que invita a ser leído por personas con distintas creencias y por incrédulos que sepan apreciar el contenido a pesar de la forma.*

*Queda sujeto a cada lector evaluar si —como dice Dawkins— tenemos aquí otro caso donde es necesario discriminar si se trata de “sobrenaturalismo o de naturalismo poético”.*

*Si es necesaria tal diferenciación, pongo mi ficha a este último.*

